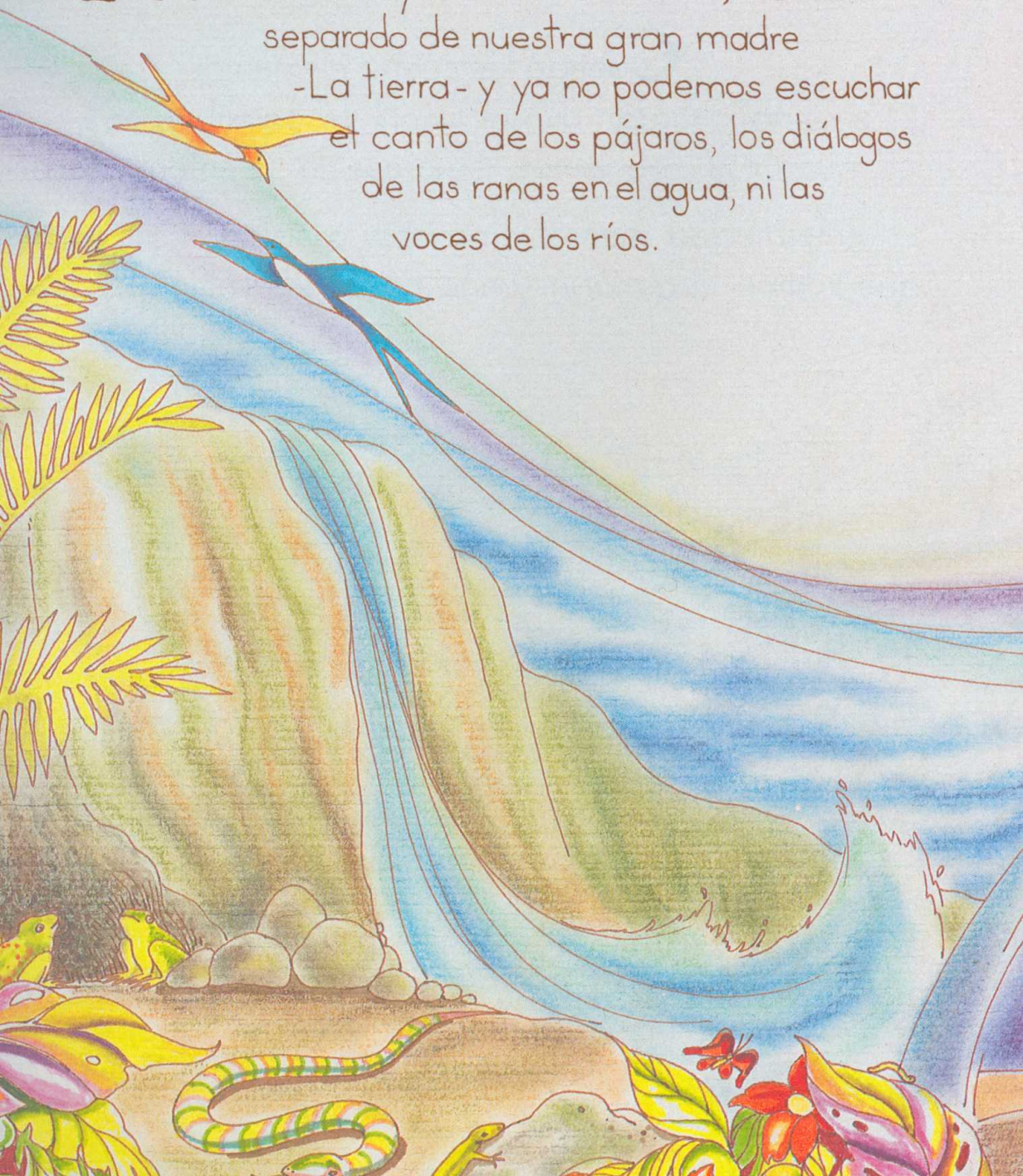
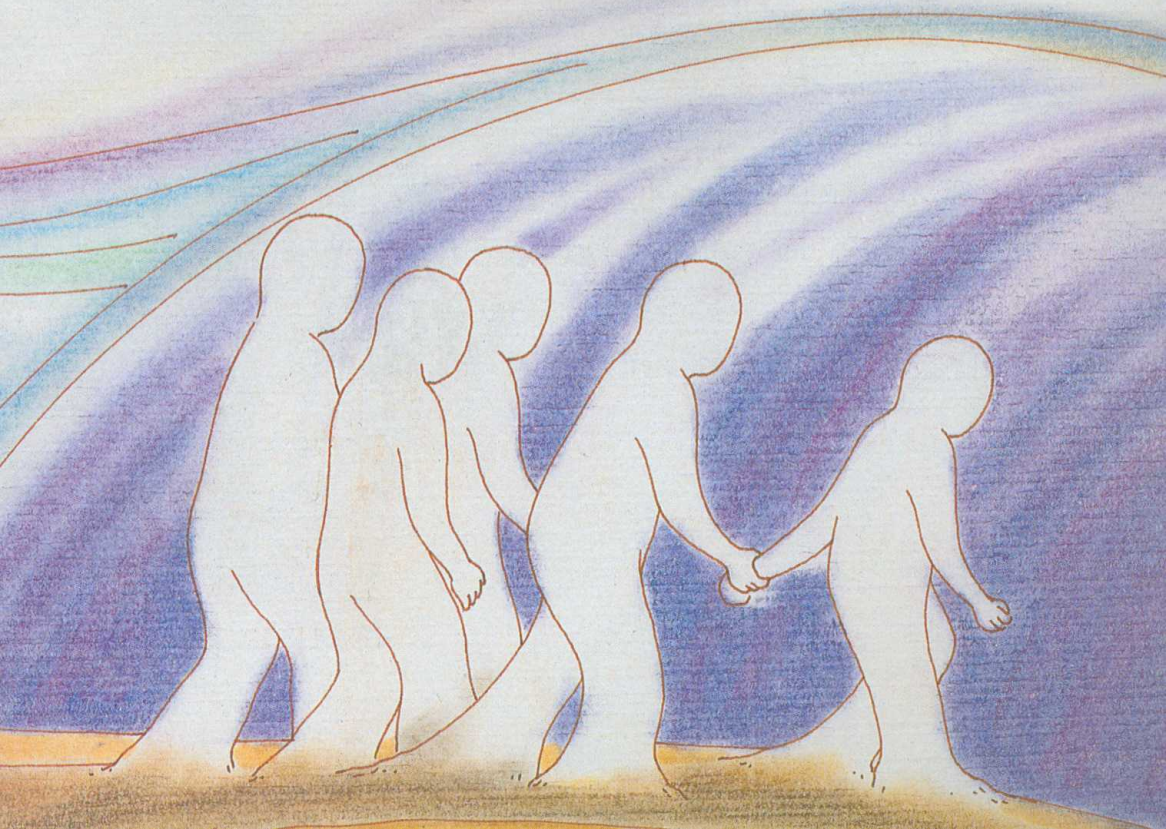


El creernos los reyes de la naturaleza, nos ha
separado de nuestra gran madre
-La tierra- y ya no podemos escuchar
el canto de los pájaros, los diálogos
de las ranas en el agua, ni las
voces de los ríos.



No nos oímos a nosotros mismos,
no escuchamos nuestro entorno,
porque el ruido lo ensordece todo.





La armonía con nosotros mismos
y con el Planeta
garantiza a la tierra su condición de ser vivo
y a todos los seres,
la posibilidad de habitarla felizmente.

